Es poco el esfuerzo que se le da para poder observar las cosas de las vida, hemos estado sometidos en una constante rutina que hay personas que consideran que ya nada les puede impresionar, aquí detallo un día como muchos tomando como principal objetivo el vivir las cosas y sentirlas, un día anterior trate construir un plan, ajustarme a este y detallar cuántas cosas he perdido y que es necesario recuperar para seguir manteniendo una reciprocidad con el ambiente, el plan era el siguiente me dispuse a correr en el parque, desayunaba con algo que tuviera café luego a ello leía un libro y me disponía dependiendo del clima a tener un plan, el principal era ver las nubes, desestresarme o como yo digo... desintoxicarme, la vida en la ciudad está plagada de preocupaciones es de las cosas que enviado de las personas que viven en el exterior de las mismas, pueblos pequeños bonitos, caminos de herradura, que todos se conozcan, vivir con la naturaleza y armar planes para protegerla, es con ello que un parque para mí es un lugar sagrado de conexión con lo que se le conoce como madre naturaleza... O lo que queda de ella al menos. Para nada es de extrañar que cualquier persona con un mínimo de conocimiento ponga a nuestra ciudad como una metrópoli algo que sin duda comparto, aunque no hayan verdaderos planes de sus líderes algo que no voy a seguir profundizando.

Comencé con mi día arreglando mi cama, a través de algunas conclusiones de personas que quizás han vivido más que la mía me dispuse a hacer el primer paso para hacer las cosas bien, y si que se siente que el primer paso es vital para proseguir el día ya que no importa que haga creo que lo haré bien con el impulso que siento, los primeros pasos alrededor de mi cuarto fueron curiosos, aunque era temprano no sentía cansancio, al parecer sentía que había dormido bien, me gusta principalmente una de las cobijas de mi cama, puede ser pequeña pero cuando la siento me relaja, es una sensación de tranquilidad que me transmite además de comodidad.

Arregle mi toalla, escogí una camisa nueva y me metí al baño, la ducha fría puede ser torrida pero comparto la idea gnóstica que bañarse en agua corriendo, aunque en este caso sea virtual prefiero que sea así y me mi día comience con la mejor energía, las primeras gotas son difíciles de soportar pero luego de los primeros 30 segundos hasta te da gusto empezar con agua fria, luego de ello, me bañé los dientes, siempre he considerado que los colores son curiosos ya que no se mezclan, al menos hasta el final. Me arregle y empecé a escoger ropa, si que es curioso saber cual escoger, esta vez escogí primero los tenis y luego tome la ropa más suelta que tenía, me puse un saco y salí con mi bicicleta hacia el parque el tunal, el momento en que se bajan las escaleras transmite una serie de impulso a lo que haya más adelante, tome mi bicicleta, azul, revise la cantidad de aire de cada una de las llantas, observé la textura semi-aspera de la misma y la extraña sensación de tocar caucho que se expande con la presión del aire, al subirme tuve una sensación de tranquilidad que se vio reflejado en lo lento que comencé, me dispuse a llegar al parque, en el proceso oli pan caliente y tamal aunque me hayan dado ganas de comer esta vez mi fortaleza mental me impulsó a llegar, las rutas de algunos chicos me parecen curiosas o el afán de algunas personas, al pasar por el centro comercial no se veía mucha gente pero la cantidad de chicos era inverosímil, cuando llegue al parque por la sección de la cicloruta hubo un olor característico que siempre me ha mantenido cautivado, el olor a la tierra mojada... No sé cómo descubrirlo sin embargo es como si todas mis sensaciones me impulsarán a seguir haciendo las cosas bien, di dos vueltas con bicicleta a un ritmo muy suave luego me dispuse a aumentar mi velocidad y por consiguiente mi cadencia de pedaleo, todo fue satisfactorio, la sensación era genial, era vital, al andar 1 hora así me dispuse a volver donde había olido anteriormente chocolate y tamal, pocas cosas se pueden comparar a ello, una completa sensación de tranquilidad al saber que debía escoger. Cuando llegue amarre la bicicleta a un poste, la cadena era fuerte y el candado curioso, una llave curiosa para un candado curioso.

Tamal y chocolate, una elección sabia, esta vez una mujer de mediana edad me atendió, tenía una fragancia suave pero agradable, una sensación de familiaridad me recordaba de ella, alrededor de 5 minutos pasaron antes de ver las hojas verdes que caracterizan a tan agraciado manjar, mientras que en un típico pocillo con plato pequeño me traían, un pan delicioso, estaba medianamente caliente aún, era muy blando y casi que se deshacía en las manos. Fue agradable mientras duró, el chocolate olía muy bien y el tamal que trae buenos recuerdos. Todo se dispuso a concluir con facilidad, al terminar se me pasó la cuenta y me dispuse a pagar por mis acciones.

Al salir, aún estaba allí la bicicleta, me dispuse a tomarla y llegar a mi casa, el viaje fue interesante, las misceláneas empezaban a abrir y el olor de algunos líquidos de piso se alcanzaba a sentir. Al llegar a mi casa tomé un libro y me fue de nuevo al parque, esta vez quería estar a las afueras de la biblioteca, así fue. Un libro de pasta dura, el Decamerón, pronto llegué me senté al ver a unos chicos haciendo ejercicio me distraje, nada de los que alarmarse estaba bien y no había hecho mucho, me dispuse a leer, la lectura al aire libre es increíble, los rayos luz de la mañana son los mejores, calientan todo lo frío y vitaliza todo lo que esté necesita ello. Una gran sensación al sentir el sol, el olor no se iría sino hasta media hora después, el rocío es de las cosas más grandes que nos brinda la naturaleza, una hora después de mi lectura emprendí de vuelta a mi casa esta vez a redactar tal aventura, de la forma sencilla.